

BOMBEROS, LOS HOMBRES QUE SE MUEVEN DETRAS DE LA ESCENA

Los héroes anónimos del 11-S y los atentados terroristas en Madrid

STEPHAN HITTMANN

“Retribuir la ayuda que recibimos”

Sibila Camps
scamps@clarin.com

Los ojos celestes de Stephan Hittmann (67) transmiten calma, bondad, tristeza, pero también una gran convicción: la que lo hace seguir vistiendo con orgullo el uniforme que se puso por primera vez hace 35 años; el que usaba como jefe del Departamento de Bomberos de Nueva York el 11 de setiembre de 2001, cuando dos atentados terroristas destruyeron las Torres Gemelas.

“Meses después supimos que habíamos aspirado muchos materiales tóxicos y gases que nos causaron problemas respiratorios”, explica. Gracias a sus contactos pudo continuar en servicio a pesar de haber reprobado dos veces el test periódico de evaluación pulmonar. La tercera fue concluyente. Pero desde el 13 de mayo pasado, Hittmann apenas cambió de oficina: como presidente de la fundación Programa 911, recorre el mundo compartiendo sus experiencias con los colegas.

“Entre los bomberos nos llamamos hermanos —explica—. Nunca advertimos cuán profunda era esa hermandad hasta después del 11 de setiembre, cuando tantos bomberos de tantos países vinieron a ayudarnos. Y debido a sus contribuciones en asistencia técnica y apoyo moral, nos sentimos obligados a agradecerles de una manera más formal”.

“Soy un soldado en una guerra que nunca termina, y que integra un servicio internacional donde no hay distinciones políticas, ni idiomáticas ni geográficas”, se define. Por eso, en esta etapa la funda-

ción hace hincapié en el entrenamiento, no sólo para responder ante actos terroristas sino también a los desastres naturales. “Nuestro objetivo es ayudar a nuestros hermanos en todo el mundo —resumen—, para reducir las probabilidades de que sufran lo que sufrimos nosotros”.

“Como son voluntarios, en muchos países nuestros hermanos van a los incendios en jeans y remera, sin equipamiento ni entrenamiento —subraya Hittmann—. Es responsabilidad de los gobiernos el equiparlos, pero también de los empresarios e industriales, ya que esos bomberos son los que acuden en su defensa cuando sucede algo”.

Hittmann recurre a una alegoría. “En el zoológico del Bronx hay un edificio con muchas jaulas. Arriba de una de ellas, un cartel dice: ‘Detrás de estas rejas está la criatura más peligrosa del mundo’. Cuando uno se acerca a mirar, encuentra un espejo”. De ese modo, subraya la importancia de crear conciencia en el sector corporativo; un “proceso educativo”, dice, que implica la comprensión de que “el no contar con seguridad contra incendios y desastres podría causarle costos enormes para recuperarse y en seguros”.

“En los Estados Unidos, en Europa, en Centro y Sudamérica y ahora en África oriental, buscamos trabajar con quienes tienen la mente más abierta, para aumentar la seguridad —comenta—. Lo tomamos como una labor de misioneros”.

El Programa 911 también apunta a mejorar el equipamiento de las dotaciones. Por ejemplo, en este viaje —el tercero de Hittmann a la Argentina en 2004—, con el apoyo del Rotary Club de EE.UU. y de la Argentina, la fundación está donando cinco autobombas a los cuarteles de Villa Soldati y Santa Clara del Mar, y una ambulancia a la de San Miguel del Monte.

¿Alcanza esto para conjurar los fantasmas de los 343 bomberos que murieron el 11 de setiembre? “Siempre llevaremos en la memoria las pérdidas que hemos sufrido. Pero creemos que no fue en vano, que murieron para que 25.000 personas fueran rescatadas con vida”. ◀